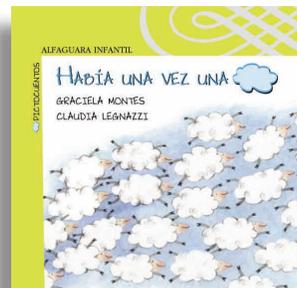


Guía para disfrutar y comprender la lectura



Había una vez una nube

Graciela Montes-texto
Claudia Legnazzi-ilustraciones

Alfaguara Infantil reúne en sus guías un conjunto de actividades diseñadas para que los profesores puedan contar con una amplia y variada gama de opciones lúdicas, a fin de orientar y acompañar a los alumnos a través de cada uno de los libros que ofrece nuestra propuesta anual de *Lectura recreativa en el aula*. Algunas de estas actividades podrán realizarse eventualmente fuera del salón de clase.

Cada una de las propuestas tiene como objetivo estimular la imaginación y generar ideas; despertar la curiosidad científica y propiciar el encuentro con la investigación, la reflexión y el conocimiento —impulsando de manera integral el desarrollo de las competencias lingüísticas o habilidades básicas de comunicación comprendidas en los binomios escuchar-hablar, leer-escribir.

Para empezar

En este apartado se recopilan y comparten información y materiales que propicien un ambiente amable para abrir el tema y entrar con más facilidad a la lectura del libro. Es muy importante que los lectores cuenten con el apoyo del profesor y/o la compañía de familiares para contextualizar los diferentes contenidos informativos y literarios de la obra.

Para hablar y escuchar

Son actividades que el maestro puede realizar durante o al final de la lectura, al terminar capítulos clave en el desarrollo de la historia o cuando lo considere conveniente. Estas propuestas buscan compartir las experiencias vividas por los participantes: la evocación de deseos, sus reflexiones; la manera en que se aborda el tema y la valoración del texto como obra literaria, su trama y sus personajes—todo ello con el fin de que cada lector enriquezca la comprensión de su lectura, a partir de la exposición de distintos puntos de vista.

Para escribir

Tiene como objeto estimular a los alumnos para que, a partir de la lectura, creen textos propios como historias, cartas, poemas y canciones. Plasmar las ideas en el papel, a través del dominio de la redacción y del goce de la creación literaria, permite organizar el pensamiento, volver a vivir las propias experiencias y comunicarlas a otros.

Para seguir leyendo

Incluye sugerencias para profundizar en algunos aspectos de la trama, abordando desde distintos puntos de vista el tema central u otros transversales de la obra; releer pasajes desde diferentes perspectivas; vincular esta obra con otras lecturas realizadas con anterioridad y relacionarla con otros textos. Cuando los alumnos han leído con interés y satisfacción, cuando han comentado y escrito sus ideas, cuando han participado y escuchado otros puntos de vista, la posibilidad para seguir leyendo se vuelve rica e infinita.

Conexiones al mundo

Ofrece opciones para vincular la lectura con otras áreas del conocimiento, mediante paseos y visitas a museos, consultas en páginas de Internet y otras fuentes, pero sobre todo con experiencias propias.

Por último nos permitimos recordar que las propuestas quedan a consideración y criterio del maestro quien, de acuerdo con los tiempos, intereses y avances de los alumnos, y con base en su creatividad puede poner en práctica éstas y muchas otras actividades.

Había una vez una nube

Había una vez una nube que navegaba por el cielo como los barcos navegan por el mar. Era una nube juguetona que se convertía en mariposa y cuando estaba con sus amigas jugaban a ser borregos corriendo en el cielo. Un día todas las nubes se juntaron, se volvieron de color gris y se pusieron gordas, gordas hasta que de pronto empezó a llover. Cayó agua por todas partes, y todo se mojó: las azoteas, la tierra, las hojas de los árboles, hasta los cuernos de las vacas se mojaron. En esta historia pronto aparecerá el sol para secar los balcones y los charcos y dejar que las nubes vuelvan a jugar en el cielo.

Graciela Montes-texto

Nació en Argentina en 1947. Se crió en Buenos Aires y en 1971 recibió el título de profesora en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ha escrito muchos libros de ficción para niños, cuentos y novelas como *Nicolodo viaja al País de la Cocina* (su primer libro), *Doña Clementina Queridita*, *La Achicadora*, *Historia de un amor exagerado* y *Tengo un monstruo en el bolsillo*. También se interesa en la divulgación, en especial la de temas o puntos de vista poco habituales en los libros para niños, como en *El golpe y los chicos*.

Graciela Montes da muchas charlas y conferencias y lo que más disfruta es encontrar a miles de lectores (maestros, bibliotecarios y niños) para charlar acerca de literatura, libros y la vida en general.

Claudia Legnazzi-ilustraciones

Nació en 1956 en Buenos Aires, Argentina donde cursó estudios de Bellas Artes. Desde 1987, dibujar es su trabajo y sus historias las hace en papeles con lápices, pinceles y pasteles de muchos colores, las que ha publicado en muchas editoriales de su país y de México, donde se trasladó a vivir en 1993. En 2002 obtuvo el Primer Lugar en el *Catálogo de Ilustradores* y el primer lugar al mejor libro ilustrado con su libro *El mar de Ana*, ambos otorgados por El Consejo Nacional de la Cultura y las Artes en la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil de México. También en ese año recibió el Gran Premio del Jurado en el Noma Concurso de Ilustración de la UNESCO Asia, celebrado en Tokio, Japón. Su trabajo ha sido adquirido por el Chihiro Art Museum de Tokio.

Para empezar

- Reproduzca algunos dibujos con el contorno en forma de nube como los que aparecen al principio de la historia. Muestre las figuras a sus alumnos para que adivinen qué es.
- Platique con los niños sobre las formas que aparecen en el cielo cuando se miran las nubes. ¿Alguna vez han visto nubes con formas de animales? ¿Qué otras figuras han mirado en las nubes?
- Proponga a los niños dibujar figuras esponjosas, como nubes, flores, estrellas, barcos, dragones. Los niños pueden mostrar los dibujos a sus compañeros para que adivinen de qué dibujo se trata.
- Lean en grupo el libro de Graciela Montes. Sugiera realizar una nueva lectura pero esta vez será individual y otorgando tiempo para disfrutar mirando las imágenes.

Para hablar y escuchar

- Forme equipos para que los niños cuenten qué parte del cuento es su favorita. De esta manera ellos podrán expresar frases como "A mí me gusta más cuando las nubes se convierten en borregos" o "mi parte favorita es cuando se mojan las vacas". Brinde un espacio para que los niños expongan sus puntos de vista.
- En el habla cotidiana existen expresiones para indicar la intensidad de la lluvia, como por ejemplo:

Llovió a cantaros
Llovió a mares
Llovió a cuentagotas
Se cayó el cielo

Pregunte a los chicos si conocen o han escuchado otras expresiones. ¿Qué quieren decir? ¿Por qué se dice así? Los niños tienen una gran capacidad para detectar y reflexionar sobre las metáforas cotidianas del lenguaje coloquial.

Para escribir

- Con la ayuda de los niños, escriba en el pizarrón todas aquellas palabras que denoten diferentes formas de llover:
Lluvia
Llovizna
Chipi chipi
Tormenta
Aguacero

Chaparrón
Chubasco

- Proponga a sus alumnos elegir una palabra para practicar de acuerdo con su experiencia cómo es una tormenta o cómo es una llovizna.
- Reproduzca en una cartulina el principio del cuento:

Había una vez una (dibujo de nube)

Pida a los chicos que escriban con este mismo formato, es decir con un dibujo al final de la frase, diferentes cuentos inventados o relatos que recuerden:

Había una vez una (dibujo de princesa)

Había una vez siete (dibujo de enanitos)

Había una vez un (dibujo de marciano)

Para seguir leyendo

- El libro *Había una vez una nube* pertenece a una colección que la autora llama pictocuentos donde en todo momento prevalece el sentido juguetón de hilar palabras e imágenes en una o muchas historias. Para seguir leyendo este tipo de cuentos existen otros títulos como:

Había una vez una llave

Había una vez un barco

Había una vez una casa

- En otra historia sobre la lluvia tres amigos no pueden salir a jugar, sólo ven correr las gotas por el cristal de la ventana. Al principio les parece muy triste, pero pronto descubren que la habitación es un escenario para vivir grandes aventuras, desde viajar en elefantes hasta caminar por peligrosos precipicios. Se trata del libro *Un día de lluvia* de la autora brasileña Ana María Machado, publicado por Alfaguara Infantil.
- En la mitología de los pueblos del mundo existen muchas historias acerca de la lluvia.
- Ingrese a un buscador de Internet las palabras "mitos" y "lluvia" y seleccione aquellas historias que puedan interesar a sus alumnos. Para ello, piense en el tipo de palabras que se utilizan, la extensión y la claridad con que el texto está escrito.

La casa del sol y la luna

Hace muchos, muchos años, el Sol y el Agua eran grandes amigos y vivían juntos en la tierra. El Sol visitaba al Agua muy a menudo, pero el Agua nunca visitaba a su amigo el Sol. Esto sucedió durante tanto tiempo, que por fin el Sol decidió preguntarle al Agua si había algún problema.

— Me he dado cuenta — le dijo un día el Sol — que yo siempre vengo a visitarte mientras que tú nunca vienes a mi casa. ¿Me puedes decir por qué?

— Está bien — dijo el Agua — el problema no es que no quiera visitarte. El problema es que tu casa no es suficientemente grande para mí. Si viniera a visitarte con toda mi familia, terminaría sacándote de tu propia casa.

— Entiendo — dijo el Sol — de todas maneras, querría que vinieras a visitarme. — Muy bien — respondió el Agua — si quieres que venga a visitarte, lo haré. Después de todo tú me has visitado muchas veces. Pero, para que esto sea posible, tienes que construir un jardín muy grande; y tiene que ser muy grande porque en mi familia somos muchos y ocupamos mucho espacio.

— No te preocupes, te prometo que construiré un jardín lo suficientemente grande para que tú y tu familia me visiten.

Los dos amigos estaban muy felices. El Sol fue inmediatamente a su casa, donde le esperaba su novia la Luna. El Sol le contó a la Luna la promesa que le había hecho al Agua, y al día siguiente comenzó a construir un enorme jardín para recibir al Agua. Cuando terminó de construirlo, el Sol le dijo al Agua que ella y su familia estaban invitadas a su casa. Al día siguiente el Agua y sus allegados, los peces y animales acuáticos, llamaron a la puerta de la casa del Sol y la Luna.

— ¡Aquí estamos! — dijo el invitado. ¿Está todo listo? ¿Podemos entrar sin problemas? — Pueden pasar cuando lo deseen — respondió el Sol. El Agua comenzó a fluir en el jardín del Sol y la Luna. En pocos minutos el nivel del Agua llegaba a las rodillas del Sol y de la Luna, así que el Agua invitada preguntó:— ¿Podemos continuar fluyendo? ¿Hay suficiente espacio? — Seguro, no te preocupes — respondió el Sol. — Que pase todo el que quiera. El Agua continuó fluyendo dentro del jardín, alcanzando la altura de la cabeza de un hombre. — Está bien — dijo el Agua — ¿todavía quieres que todos mis allegados sigan entrando? El Sol y la Luna se miraron a los ojos y convinieron en que no había nada que hacer, así que le dijeron al Agua que entrase. Tuvieron que trepar hasta el techo porque quedaba poco espacio sobre el agua. El Agua preguntó otra vez si podían seguir fluyendo y el Sol y la Luna insistieron en que no había ningún problema. Y la casa se llenaba cada vez más. Entró tanta Agua que pronto rebasó el nivel del techo y el Sol y la Luna tuvieron que salir y establecerse en el cielo, donde permanecen desde entonces.

Después de compartir este u otros mitos, pida a los niños que en grupo imaginen un origen para la lluvia. ¿Cuándo, cómo y por qué llovió por primera vez en el mundo? ¿Quién mandó la lluvia? ¿Qué pensaron los primeros habitantes de la tierra cuando vieron que del cielo empezó a caer agua?

Conexiones al mundo

- Sin duda *Había una vez una nube*, además de contar una historia rica en imaginación, remite al proceso de transformación del agua. Converse con los niños acerca del ciclo del agua, dibuje en el pizarrón un esquema y pídale que seleccionen del libro aquellos dibujos que puedan ilustrar diferentes pasos del diagrama.
- Aborde con los niños la importancia de cuidar el agua, en todo el mundo se hacen esfuerzos y campañas para cuidar este preciado líquido y la participación de los niños es muy importante.
- Intente que los chicos de manera espontánea y en lluvia de ideas mencionen palabras que recuerden cuando escuchan la palabra lluvia: ríos, inundación, flor, árboles, relámpagos, paraguas. Permita que se expresen con entera libertad. Posteriormente los niños elegirán una palabra y en casa, acompañados de algún familiar, investigarán toda la información posible sobre esa palabra. Al final de la investigación compartirán con el grupo su experiencia y de esta manera se pueden abordar en el salón temas de interés general y contenido diverso.
- Proponga a sus alumnos que hagan en casa una nube sorpresa. La nube puede ser elaborada con diferentes materiales: plastilina, tela, barro, papel periódico y pegamento blanco, etcétera. Los niños llevarán su creación al salón, la mostrarán a sus compañeros explicando los pasos de su elaboración y los materiales que se utilizaron.
- Para finalizar este encuentro, puede seleccionar diferentes pinturas de pintores famosos de diferentes países y épocas, donde se aprecie como han plasmado nubes. Prepare una presentación visual para que los chicos tengan un encuentro gratificante con diferentes expresiones plásticas.

Desarrollo: Jesús Heredia, Ana Arenzana, Carola Diez.

Para uso exclusivo en las aulas como apoyo didáctico.

© Todos los derechos reservados para Santillana Ediciones Generales, S.A. de C.V., México, 2006.